

IRAQ: Un país joven con cien siglos de historia (1)

En las cálidas noches de Bagdad, Scherezade no cuenta ya sus mil y una historias junto a la mansa corriente del río Tigris. El califa se convirtió en polvo hace siglos y la hermosa doncella ha sido cuatrocientas veces abuela. Sólo a veces, en algún rincón casi olvidado de estas amplias y modernas avenidas, surgen, como desvaídos vestigios de aquel esplendoroso pasado, retazos de aquella ciudad lejana y misteriosa cuyo nombre hace brotar, todavía hoy, exóticos ensueños y misterios de leyenda

UN OLOR A PETROLEO



Arturo PEREZ-REVERTE
enviado especial



EL PETROLEO

Basora es la más importante aglomeración urbana del Iraq meridional. Se encuentra en la ribera occidental de Chat El Arab, allí donde los ríos Tigris y Eufrates unen sus aguas antes de vaciarse, cincuenta y cinco kilómetros más abajo, en el golfo antes Pérsico, y que hoy empieza a denominarse Arábigo. Enclavada al sur de las paradisiacas marismas de Al Ahwar, la ciudad ocupa un lugar importante en la historia del Iraq y del Islam, y en ella se encuentran las mayores plantaciones de dátiles del mundo. Sus habitantes suelen explicar con orgullo que los canales que la atraviesan en todos los sentidos le han valido el sobrenombre de «la Venecia de Oriente». Una isla lleva el nombre de Simbad el Marino, puesto que, según la leyenda, de aquí partió el fabuloso personaje de «Las mil y una noches» para emprender sus siete extraordinarios viajes, aquellos que tanto nos hicieron soñar cuando el nombre de esta ciudad no era más que una referencia sobre un maravilloso y lejano mito oriental.

Nada de esto resulta extraño si tenemos en cuenta que el Baas se ha convertido en los últimos diez años en la principal fuerza dirigente del Estado iraquí. Y nadie puede negar que con resultados positivos. Con firmeza y tacto, y aunque tanto El Baker como Hussein ostentan rango militar, el Ejército ha sido alejado poco a poco del poder, y el estamento civil desempeña un papel cada vez más activo en las grandes líneas políticas del país. Por otra parte, la solución del problema kurdo, que durante un largo período sangró espectacularmente a la economía nacional y envenenó el clima de concordia interior que el Baas pretendía instaurar, hace posi-

Hoy, Basora, como el resto del país, huele a petróleo. En el entorno existen importantes yacimientos de oro negro, y su refinería se encuentra en fase de ampliación, para aumentar su capacidad de producción en setenta mil barriles diarios. Uno de los principales objetivos de la política económica nacional es convertir a Iraq en una potencia petrolera tanto en la exportación de crudos como en la de productos refinados. El auge de la industria del sector es impresionante, lográndose cumplir las previsiones establecidas por el plan quinquenal, que termina el próximo año. La producción se encuentra a pleno rendimiento, y se verá acrecentada con la definitiva puesta en funcionamiento de los complejos de Basora. Jor Zubeir y la refinería cuya construcción es inminente en la mortuaria zona de Mosul.

Según datos recientes, Iraq produce en la actualidad más de dos millones trescientos mil barriles diarios de petróleo, con reservas que exceden los cien mil millones de barriles. La producción, por lo tanto, supera las necesidades nacionales —exactamente el doble—, y ello se ve reforzado por la explotación del gas, asociado al petróleo crudo. En el terreno de los oleoductos el crecimiento ha sido espectacular en los últimos años. En 1976 se inauguró el «pipeline» de productos refinados Dora-Basora, así como los mil cinco kilómetros de oleoducto que enlazan los yacimientos de Kirkuk, en el Norte, con la terminal turca de Gihhan, en el litoral mediterráneo. Por otra parte, el «pipeline» Hadisa-Fao, abierto en 1975, transporta un millón de barriles diarios desde su reciente ampliación.

Hoy el país de «Las mil y una noches» es el país de los mil y un pozos de petróleo. Esta es la historia número 1.002, aquella que la febril imaginación de Scherezade jamás pudo soñar.

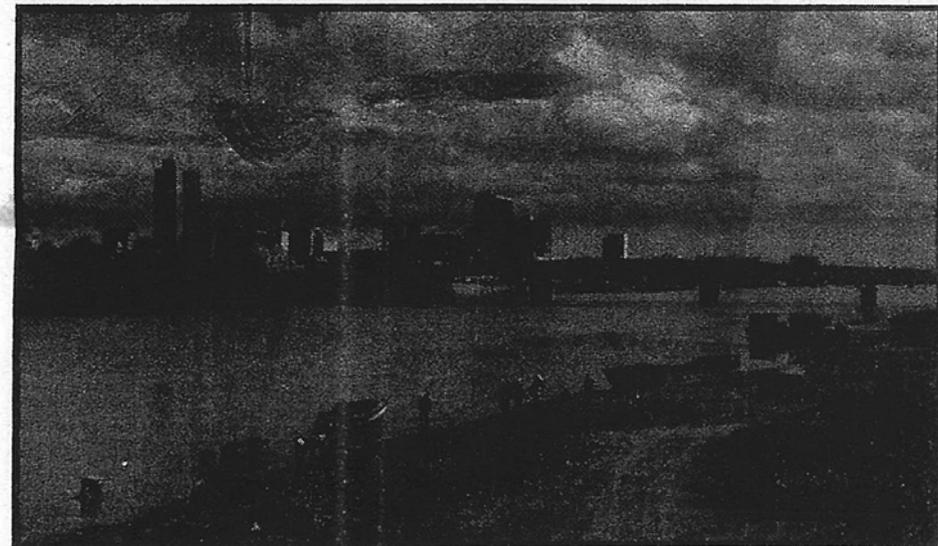
(Continuará.)

Fronte a la mezquita Al Kadimiya, bajo las cúpulas doradas que cubren la tumba del imán Mussa Al Kadim, las mujeres envueltas en largos velos negros —el ahora famoso «chador» iraní se llama aquí «abas»— esperan la hora de la plageria sentadas en grupos, contemplando el ruído o tráfico que invade la ciudad. En el mundo, una indicación: «Mujeres que entráis en este lugar, cubrid. Velad vuestros cabellos». Y una profecía: «Cuando llegue el tiempo, el más terrible de los tiempos en que estará próxima la hora, las mujeres estarán vestidas, las mujeres estarán desnudas. Serán arrastradas por el caos, fuera de la religión. Eternizadas en el infierno.»

Al otro lado de la plaza, un joven iraquí que viste llamativa camiseta de la Universidad de Harvard, bebe una Pepsi-Cola sentado sobre el sillín de su motocicleta MZ, fabricada en la República Democrática Alemana. Sobre la mesa del pequeño restaurante, situado en un estrecho callejón sin salida, tres bigotes parroquianos comen arroz con cordero sobre una mesa llena de botellas vacías de cerveza. En la pared, un cartel representa a un siniestro Anuar el Sadat, en el centro de una estrella de David, aplastado por la botella de un belicoso guerrillero palestino.

En los lujosos restaurantes de la avenida Mansur, al otro lado de la ciudad, hombres de negocios europeos y árabes adinerados cenan a la romántica luz de las velas. Hay pocas mujeres en las noches de Bagdad. Algunas occidentales —codiciado blanco de todas las miradas— y pocas, muy pocas, iraquíes. La emancipación de la mujer nacional, de la que las autoridades locales se muestran orgullosos, no alcanza más que muy levemente los ámbitos de la vida social. Especialmente a partir de la puesta del sol. Cuando cae la noche, Iraq es un país exclusivamente para los hombres.

En el Bagdad Hotel, majestuosos sauditas, con sus inmaculadas «kufiyas» blancas en la cabeza pasan camino de sus habitaciones, dejando tras de sí un aroma a dólares y petróleo. Jor-



- ◆ Los yacimientos de Kirkuk y Basora producen cada día dos millones y medio de barriles
- ◆ La política económica nacional pretende convertir el país en una potencia exportadora de crudos refinados

quin, representante de una empresa española de exportación, los observa sin poder reprimir un suspiro. «Cuando sea mayor, quiero ser saudita».

UN PAIS EN PLENO CRECIMIENTO

Treinta y un aniversario de la creación del Partido Árabe Socialista Baas. Día de la fiesta nacional, especialmente si tenemos en cuenta que la rama baasista iraquí detenta el poder desde el 17 de julio de 1968, fecha en la que se puso fin al largo período de zozobra política que agitó al país

durante una década, desde la caída de la monarquía en 1958. Uno de los escasos recuerdos tangibles que de aquella lejana época real se conservan en Bagdad está en el parque Zawra, una especie de Retiro donde, junto a una reproducción imaginaria de los jardines colgantes de Babilonia, existe un museo del lujoso parque móvil —Incluido el inevitable Mercedes regalado por Hitler— utilizado por la hoy extinta Casa Real para los desplazamientos protocolarios.

Para la conmemoración del aniversario del Baas, todo Bagdad se ha vestido de gala. Los habituales retra-

tos del Presidente Hasáan El Baker y del vicepresidente Saddam Hussein, presentes en todos los edificios oficiales y en la mayor parte de los comercios, han sido engalanados con banderas iraquíes de todos los tamaños. Una larga caravana de vehículos, entre los que se incluye la totalidad de las ambulancias de Bagdad con las luces y las sirenas a todo trapo, recorren las calles en ruidosa algarabía, con sus ocupantes agitando banderas nacionales y del partido. No falta una pintoresca orquesta, trompetas incluidas, que hace sonar estridentes melodías desde la caja de un camión. El Pre-

Arturo PEREZ-REVERTE

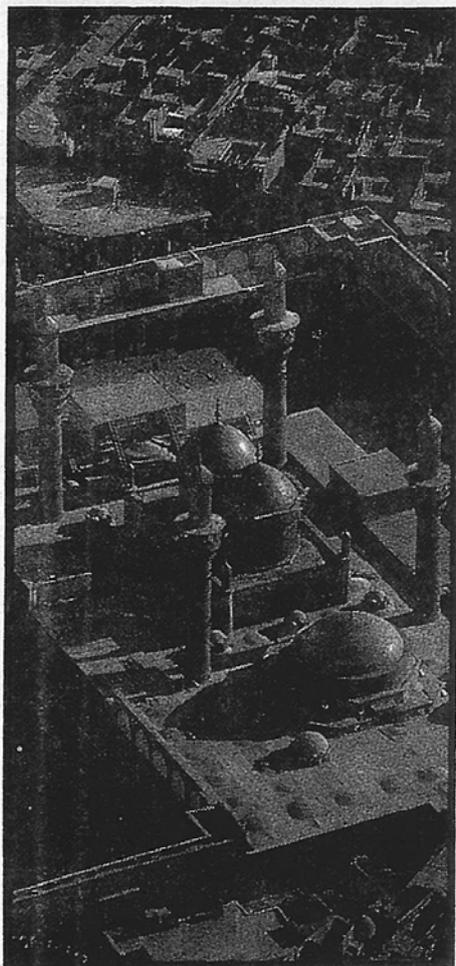
enviado especial



V IERNES. Día festivo de la semana en el mundo árabe. La carretera que, desde Bagdad, se alarga hacia el sudeste por la margen izquierda del Tigris encauza un incesante desfile de automóviles. Bocinazos, embotellamientos. En los vehículos, padres de familia, esposas, niños y suegras. Todo el mundo aprovecha la jornada libre de trabajo para pasar unas horas en el campo, hacer picnic a la fresca sombra de las palmeras y estirar las piernas respirando aire puro. La escena, idéntica en todas las grandes ciudades de los cinco continentes, está ampliamente justificada. En este mes de abril, la temperatura en Bagdad supera ya los 35 grados centígrados. Y esto es sólo el principio. En verano, aquí sudan hasta las piedras.

En Ctesifon, a 37 kilómetros de Bagdad, un centenar de niños con uniformes azules y marcando el paso aprenden la historia de su país. En los intervalos —la política se respira en cada rincón de Iraq, como en el resto del mundo árabe— sus instructores les hacen formar corros y los zagales se ponen a cantar a pleno pulmón. Rachid, mi acompañante del Ministerio de Información, guía un ojo y los señala con un gesto. «Es una pena que no entienda usted lo que cantan. Están diciendo cosas muy

El gigantesco zigurat rojo de Ur alza su mole de ladrillo en la tierra natal del bíblico Abraham, centro de una brillante civilización sumeria y capital de tres dinastías reales. En sus tumbas descansan, desde hace cuatro mil quinientos años, los monarcas que rigieron los destinos de aquella ciudad, hoy casi disuelta en polvo calcinado por un sol implacable. No lejos de aquí, 200 kilómetros al sur, los arqueólogos buscan todavía el lugar donde el rey Nabucodonosor, cuyo palacio ha sobrevivido a la acción destruc-



Iraq constituye un vasto mosaico de culturas. En la fotografía, la mezquita Al Kadimiya, de Bagdad.

tantas riquezas arqueológicas del país, expoliadas y dispersas por los diversos museos del mundo.

Vinieron luego largos siglos de invasiones y nuevas culturas: hititas, asirios, caldeos, persas, griegos, sasánidas... El año 632 de la Era Cristiana marcó, finalmente, una etapa decisiva: los árabes se desparmaron como una mancha de aceite por el actual Iraq. Se inició entonces un nuevo periodo ascendente, que logró su más brillante culminación durante el califato de los Abasidas, la familia que reinó durante quinientos veinticuatro años. Durante este periodo, Bagdad fue el centro político y cultural del vasto imperio islámico: aquí nació la primera Universidad, en su concepto actual, se fortalecieron la industria y el comercio y floreció la agricultura. Desde las naves de las mezquitas de este epicentro del mundo árabe, los estudiosos de la época comentaron y tradujeron buena parte de los amplios conocimientos que la civilización griega había acumulado.

El golpe de gracia vino de la mano de los mongoles. Atraídos por el renombre mundial de Bagdad, codiciosos de sus innumerables riquezas, las legiones tártaras mandadas por Hulagu arrasaron completamente esta ciudad, destruyendo sus inmensas bibliotecas y sumieron en la oscuridad a la que hasta entonces había brillado como extraordinaria cultura árabe. Se inició así la larga noche del Iraq, prolongada hasta la conquista británica, a principios del presente siglo.

El mandato del país bajo el mandato de Londres. Gracias a los buenos oficios del coronel Thomas Edward Lawrence, «Lawrence de Arabia», el emir Feisal, herede de la «revuelta del desierto», se convirtió en rey de Iraq en 1921. Un año más tarde firmó un tratado con el Gobierno británico, mediante el cual Inglaterra mantendría diversos privilegios durante veinticinco años.

La conclusión del tratado desató las iras de los nacionalistas iraquíes, ya notablemente activos por aquella época. Comenzaron tiempos revueltos en el campo de la política interior. Se suceden los enfrentamientos entre las diversas facciones, salpicados de matanzas como la de los asirios, en 1933, causa de la muerte por crisis cardiaca del rey Feisal. El Kurdistán, asignado a Iraq a pesar de la oposición de un nutrido grupo de sus habitantes, se encuentra en estado de rebelión casi permanente. 1935 asiste a una rebelión de las tribus chiitas: la aplasta el general Sidqui, que se hace después con el Poder, pero muere asesinado un año más tarde. La danza sangrienta que durante décadas agitará al país se encuentra en pleno apogeo. Entre tanto, los monarcas sucesores de Feisal se comprometen cada vez más con el Imperio británico, acrecentándose el odio creciente de las filas nacionalistas, que engrosan por momentos.

En plena Segunda Guerra Mundial, 1941, un grupo de cuatro coroneles nacionalistas, el «golden square», ayuda a Rachid Ali Ghalibani a hacerse con el Poder. Derrocado por los británicos, es Nuri Pachá Sáid quien rigió los destinos del país. El rey Feisal II establece las bases de un proyecto de Federación con la Jordania del joven Hussein de Jordania, que convertirá a cada monarca en sucesor del otro. Sin embargo, la ya inminente revolución iraquí se encuentra en vías de pulverizar este sueño.

El 14 de julio de 1958, con el apoyo del Ejército, triunfa el movimiento nacionalista, ampliamente infiltrado desde tiempo atrás en las filas militares. El general Abdel Karim Kassem y el coronel Abdel Selam Aref toman el Poder. El golpe de Estado propiamente dicho no se mancha de sangre. Pero la venganza del pueblo, atroz, extermina a la familia real y a las principales figuras del antiguo régimen.

Kassem no dura mucho tiempo en el Poder. Apenas cinco años. Ha hecho demasiadas promesas difíciles de cumplir y la rebelión kurda, dirigida por Mustafá Barzani y alentada por la URSS incendia el Norte. En su quinquenio como líder máximo iraquí, Kassem se ha desembarazado de Abdel Selam Aref y reprime duramente a la extrema izquierda, lo que le cuesta una tentativa de asesinato. Pero nada puede contra el descontento nacional. El 8 de febrero de 1963, una parte del Ejército y los militantes del partido Baas dan el cuartelazo. Kassem es ejecutado y el país entra en un periodo de feroces luchas intestinas y sangrientas depuraciones que culminan con la llegada al Poder del Baas, en julio de 1968. Para Iraq se inicia el largo camino de la reconstrucción nacional. Un camino difícil y erizado de peligros. Las armas a utilizar serán una ideología, la baasista, y un factor económico de primer orden: el petróleo.

(Continuará)

EL MUNDO COMENZO AQUI

● Los arqueólogos todavía buscan los jardines colgantes de Babilonia

divertidas sobre Sadat y su acuerdo de paz con Israel.»

Hay ambiente de romería en Ctesifon. Bajo los árboles y las palmeras coretean los chiquillos, con versan en corros las mujeres, envueltas en sus largos velos negros, vocean su mercancía los vendedores de refrescos. Dominando la escena se yergue la majestuosa mole del gigantesco arco, resto de una antigua construcción hoy desaparecida. La descomunal bóveda de ladrillos, que se conserva milagrosamente en pie, es la mayor del mundo: 37 metros de larga por 25 de anchura, con muros de cinco metros de espesor. Adosadas al arco se ven todavía las ruinas de un palacio del siglo III. Rachid me explica minuciosamente los pormenores históricos que rodean la cosa, me habla de los difíciles trabajos de restauración y sonríe, feliz, cuando escucha mis comentarios adecuadamente admirativos.

Los iraquíes están orgullosos de la historia de su país, iniciada hace diez mil años, y no les faltan motivos. Les gusta decir que el mundo empezó aquí. El Paraíso Terrenal del que habla la Biblia estuvo mas menos por estos pagos, según la leyenda, entre el Tigris y el Eufrates. La Mesopotamia de los antiguos es el mapa turístico del Iraq encierra nombres de ensueño: Ninive, Hatra, Ur, Babilonia.

La más remota historia acecha en los más insospechados rincones del país.

◆ Una larga sucesión de culturas, guerras e invasiones jalona una evolución diez veces milenaria

tora de los siglos, mando construir los jardines colgantes de Babilonia para su esposa, la hija del rey de Medas, que sentía nostalgia de sus verdes montañas natales.

GUERRAS E INVASIONES

Los cien siglos de historia que desembocan en el Iraq actual constituyen una apasionante saga de imperios desaparecidos, guerras e invasiones. Sus primeros habitantes conocidos fueron los sumerios, que crearon y desarrollaron, hacia el año 4500 antes de Cristo una importante civilización en el sur del



1958. Ha triunfado la revolución. En el dormitorio del tío del Rey Feisal, un soldado muestra el retrato desgarrado del monarca, que encontró la muerte muy cerca de aquí

país, sobre las fértiles orillas del Tigris y el Eufrates. Expertos en diques y obras hidráulicas, los sumerios potenciaron la agricultura hasta límites asombrosos para la época. En el año 2750 a. C., un rey acadio, Sargón, se apoderó de Sumer y creó un imperio que llegaba hasta las riberas del Mediterráneo y el Asia Menor. Las primeras estructuras de gobierno, en el sentido actual, datan de esta era.

Tras una nueva invasión, esta vez elamita, en el

2320 a. C., los amorreos conquistaron Babilonia cien años más tarde y fundaron el legendario reino babilónico. Hamurabi, el más destacado de sus monarcas, creó la primera legislación ordenada que se conoce en el mundo. Hoy, en el museo de Bagdad puede contemplarse una reproducción de la famosa piedra negra donde fue grabado el universalmente famoso código de Hamurabi, cuyo original, comentan con amargura los iraquíes, se encuentra en el Louvre, como

ANOS TURBULENTOS

Arrancando trozos del tambaleante imperio turco, a la sazón dominante en la región, los ingleses mostraron en el siglo XIX un extraordinario interés por el Iraq, como parte estratégica de su dispositivo en el camino de la India. Con la Primera Guerra Mundial, fuerzas militares de Su Majestad alcanzaron Bagdad y Kirkuk, y la conferencia interaliada de San Remo colocó oficialmente a la to-

Arturo PEREZ-REVERTE
enviado especial



Soldados iraquíes junto a las ruinas del Ministerio de Defensa, durante el golpe de Estado que derrocó al presidente Kassem, en 1963

A caer la tarde, el zoco de Bagdad es un hervidero de ruidos, voces y animación. Por las estrechas callejuelas resuena el martilleo metálico de los artesanos que trabajan el cobre, los vendedores de alfombras ofrecen maravillosas mercancías a los transeúntes extranjeros, y los eternos velos negros de las mujeres hormiguean por este variopinto mundo de color, olor y sonido. En la orilla izquierda del Tigris, los pequeños restaurantes donde se cocina pescado fresco están atestados de gente. Aspirando el aire templado y húmedo que sube del río hacia el bulevar Abu Nawas, hombres —como de costumbre, muy pocas mujeres— observan la puesta de sol frente a vasos de limonada, té o botellas de cerveza.

En un pequeño restaurante kurdo, una mujer ampliamente escotada bajo el «aba» atrae las miradas de todos los parroquianos, incluidos los extranjeros. El iraquí que me acompaña está incómodo. «La prostitución —me dice— apenas existe en Iraq. La revolución terminó con sus principales motivos: el desempleo y la miseria. Sin embargo, muy rara vez, uno se encuentra con alguna excepción.» Asiento, comprensivo. Lo cierto es que se trata de la primera mujer ligera de cascos que veo desde mi llegada al país. También será la última.

En la avenida Sadun, un hombrecillo de pelo cano baja la persiana metálica de su comercio: una bien surtida librería en lengua árabe. Más de cien libros se editan en Iraq al año, en su mayor parte por cuenta del Estado. Sin embargo, no existe una censura ideológica absoluta del partido en el poder, el Baas. Los temas tratados y publicados por los escritores iraquíes abarcan una amplia gama de ideas. Y en lo que respecta a la novela y la poesía, la libertad de expresión es total. Durante mucho tiempo, El Cairo y Beirut fueron los centros de irradiación cultural más importantes del Islam; sin embargo, hoy es Bagdad el lugar que más amplias perspectivas ofrece en este terreno. Los esfuerzos de la clase dirigente y de la floreciente intelectualidad iraquí apuntan hacia convertir el

país en la mayor luminaria literaria y artística del entorno árabe. Medios económicos para lograrlo no faltan; y la larga historia del Iraq, que hunde sus raíces en las antiguas civilizaciones mesopotámicas, suministra abundantes piedras angulares para levantar tan ambicioso edificio.

● LA ASCENSION DEL BAAS

Desde el 8 de febrero de 1963, muchas cosas han cambiado en Iraq. Aquel día, la radio anunciaba la muerte de Abdel Karim Kassem y la constitución de un Consejo Nacional Revolucionario que presidía el coronel Abdel Salam Aref, compañero de Kassem en la toma del poder y apartado posteriormente por éste. Entre bastidores de tal cambio político se encontraban los nacionalistas del Baas, pero pronto surgieron las divisiones. La principal fuerza política del país se escindió en tres ramas: una «izquierdista», partidaria de la colectivización de las tierras y la socialización inmediata del país; otra «derechista», partidaria de una «entente» con el Egipto nasserista y de la socialización gradual, y finalmente una tercera rama «pragmática», con importantes figuras militares entre las que destacaba el general Hassan El Baker. En marzo de 1963, un

nuevo cuartelazo relega a Aref e inaugura una breve estancia en el poder del partido Baas, caracterizada por la reanimación de la guerra en el Kurdistán y una «caza de brujas» contra los comunistas, sin precedentes en el país. Aref recobra el sillón presidencial en noviembre del mismo año, y para los baasistas retornan los tiempos de la clandestinidad y el exilio. En lo que a los militares afiliados al

y encargado del control del aparato de seguridad baasista, asciende vertiginosamente en la jerarquía interna. Secretario general adjunto del partido, se convierte también en vicepresidente del Consejo del Mando de la Revolución y tiene bastante que ver con la puesta en práctica de un control directo sobre el estamento militar, para evitar que la larga historia de pronunciamientos y cuartelazos, tan habitual

hasta que arabismo y justicia se identifiquen».

Primera experiencia árabe de su género, el Baas realizó siempre la importancia del nacionalismo, fundamental para vencer a las fuerzas coloniales y devolver al hombre árabe su dignidad. Esta concepción se opone todavía hoy a las teorías internacionalistas, que adjudican al nacionalismo un papel negativo, en vías de desaparición. Los partidarios de esta última idea pasan a menudo por alto el papel básico que en el mundo árabe desempeña, hoy más que nunca, el factor nacionalista. Especialmente cuando adopta un rostro humano, sea el de Nasser, Hassan El Baker, Sadam Hussein, Gaddafi... O hasta el mismo Sadat, en Egipto. Quien ha presenciado el delirio colectivo de las masas árabes ante los más carismáticos de sus líderes, estará de acuerdo. Como dice un amigo iraquí con cierto casticismo hispánico: «A los árabes es muy fácil llevarse al huerto, lo que con frecuencia redunda en nuestro perjuicio. Basta un dirigente con carisma que nos hable de la Nación, del mundo árabe y del Islam. Enervorizada, la multitud lo seguirá hasta el infierno.»

PROBLEMAS CON EL PCI

En la actualidad, el Baas domina en una coalición de fuerzas revolucionarias nacionales —Frente Nacional Progresista—, que engloba a comunistas iraquíes, nacionalistas de izquierda, independientes, progresistas y, lógicamente, baasistas. El FNP surgió, en su momento, como una necesidad para nor-

malizar la situación creada por la toma del poder de los revolucionarios en 1968. La coalición era también una necesidad política, pues creaba un marco para la cooperación entre las diversas fuerzas existentes. El Baas se reservó la acción ideológica en el seno de las Fuerzas Armadas, y el incumplimiento de este acuerdo ha creado en los últimos tiempos graves tensiones con el Partido Comunista Iraquí. Mi estancia en Iraq ha coincidido con una amplia acción de las autoridades locales contra los comunistas prosoviéticos, como parte de las medidas adoptadas para evitar rebeliones regionales, auténtica pesadilla del Gobierno desde la triste experiencia bélica del Kurdistán. Acontecimientos como el golpe

de Estado prosoviético del año pasado en Afganistán, la revolución iraní y los conflictos de Africa Oriental, han dado lugar a que Bagdad se ande en estos momentos con pies de plomo en lo que a sus dos problemas más delicados respecta: los kurdos y los comunistas. Se dice que miembros del PC iraquí intentan actuar clandestinamente en el hoy pacificado Kurdistán. Recordemos que el año pasado tuvo lugar la ejecución de 21 comunistas, de tendencia prosoviética, acusados de formar células dentro del Ejército. Ahora, en Bagdad se ha confirmado oficialmente que otros 27 miembros del PC han sido detenidos —todos ellos son militares— y el diario «Tarik ach Chaab», órgano del Partido Comunista, clausurado por un mes. Aunque el PC iraquí es uno de los pocos legales en el mundo árabe, el gobierno de Bagdad ha considerado, desde siempre, a los comunistas iraquíes como una «quinta columna» de la subversión prosoviética. De ahí la constante vigilancia sobre sus miembros. Por eso, tras el golpe de Estado afgano, la acción de la URSS en las orillas del mar Rojo y su posible infiltración en el vecino Irán revolucionario, las autoridades del Iraq mantienen alta la guardia y no están dispuestas a tolerar peligrosos coquetos del PC con el estamento militar. Un reciente comunicado gubernamental señalaba que «el PCI no ha cumplido el acuerdo que prohibía la actividad en las fuerzas armadas y ha organizado células dentro del ejército, aun a sabiendas de que, según la Ley, el castigo a tal infracción es la ejecución».

(Continuará.)

PREOCUPAN LOS COMUNISTAS

- ◆ El PCI no ha cumplido su acuerdo con el Baas, que prohíbe la acción política dentro de las Fuerzas Armadas
- ◆ Bagdad observa con recelo la infiltración de la URSS en el Cercano Oriente y Asia Media

partido respecta, algunos procuran pasar inadvertidos y otros se unen al nuevo régimen. El general Hassan El Baker, primero nombrado embajador, pasa al retiro meses más tarde. Habrán de transcurrir cinco largos años antes de que los hombres del Baas recuperen el poder. El 17 y el 30 de julio de 1968, sendos golpes de Estado liquidan al quinquenio Aref y convierten en primera figura del país a Hassan El Baker, quien reúne en su persona la presidencia de la República y la del Consejo de Ministros. En los años siguientes, Saddam Hussein, un combativo militante dos veces encarcelado por Aref

en el país, siga produciéndose en el futuro. A excepción de la rebelión kurda, que se mantendrá hasta 1975, un largo período de calma y estabilidad se establece en el Iraq.

● JUSTICIA Y ARABISMO

El partido Baas fue fundado por Michel Aflak, en Damasco, en la década de los 40, cuando el mundo colonial comenzaba a hacerse pedazos bajo los embates de la segunda guerra mundial y la propagación de la fiebre nacionalista. Su ideo-

Arturo PEREZ-REVERTE
enviado especial



Al otro lado de la frontera, en el Kurdistán iraní, los «pech mergas» siguen protagonizando la violencia. Sus hermanos iraquíes desean que Jomeini respete sus derechos como pueblo dentro de otro pueblo.

«Allah illah Allah wa Muhammad...» Desde los alminares de las mezquitas, los muecines llaman a la oración. «No hay otro Dios que Alá, y Mahoma es su profeta.» En la orilla del Tigris, una chica y un joven iraquíes contemplan la puesta de sol. Sus pensamientos deban hallarse lejos de las cinco plegarias cotidianas. Están cogidos de la mano y sus siluetas se recortan en la mancha roja del crepúsculo que se extiende sobre los tejados de Bagdad. Joaquín, mi amigo español, se lo queda mirando largo rato. No es muy corriente encontrar parejas árabes haciendo manitas en público. Con una sonrisa de simpatía continuamos nuestro paseo vespertino. Bagdad no es una ciudad muy divertida para los extranjeros, y para matar el aburrimiento terminamos cazando a pedradas las ranas que croan en las acequias. Un policía, sorprendido, nos pregunta qué diablos estamos haciendo. Le respondo que se trata de ranas sionistas, y el hombre se parte de risa.

Ranas y ena morados aparte, el Iraq constituye una abigarrada mezcla de árabes, kurdos, chittas, sunnitas, yaziditas y cristianos. Si bien se toleran unos a otros, con frecuencia se han registrado serios choques interconfesionales en un pasado todavía muy reciente. Las variopintas características de la sociedad iraquí, con numerosos sectores anclados en anacronismos sociales y religiosos, constituyen a menudo un freno para los planes de desarrollo previstos por el Gobierno. En un esfuerzo por hacer olvidar todas estas historias de fobias y divisiones internas, se suprimió la utilización de nombres patronímicos con resonancias confesionales, tribales, regionales o profesionales. Pero las ancestrales broncas entre unos y otros no se arreglan en cuatro días.

A imagen del país, el Gobierno agrupa en su seno a ministros sunnitas, chittas, árabes, kurdos, comunistas y cristianos. En líneas generales puede afirmarse que, a nivel gubernamental, se ha logrado esa apariencia de unidad que se pretende extender al resto del ámbito nacional, y que viene propiciada por el Baas y el Consejo de la Revolución. Sin embargo, aseguran ciertas malas lenguas que el poderoso vicepresidente, Saddam Hussein, encuentra una cierta oposición en el seno del equipo dirigente, lo que podría justificar los últimos cambios ministeriales. Hay que tener en cuenta que la salud del Presidente Hassán El Baker

parece un tanto delicada, a juicio de los observadores, y en el caso de su desaparición se plantearía el problema sucesorio, así como el referente al equilibrio entre las dos ramas del partido, la civil y la militar, actualmente favorable a la primera.

● LA LARGA MARCHA DE LOS KURDOS

Otra preocupación fundamental del Gobierno iraquí está motivada por el eterno problema del Kurdistán, hoy pacificado tras una larga y sangrienta lucha. La insurrección separatista del Norte estuvo dirigida por el legendario Mustafá Barzani, bastante reaccionario políticamente, que sin embargo, antes de ser sostenido por la CIA norteamericana, estuvo ligado a la URSS, que le concedió el rango de general. Barzani siguió siendo, incluso octogenario y casi al final de su vida, motivo de dolorosos quebraderos de cabeza para las autoridades de Bagdad, que sólo pudieron liquidar militarmente el problema, tras la firma de un acuerdo con el vecino Irán, lo que privó a los kurdos iraquíes de la retaguardia y apoyo que para ellos había venido constituyendo el vecino Kurdistán iraní. Los kurdos tuvieron que claudicar y Barzani pasó al exilio cuando las Fuerzas Armadas iraquíes infil-

PAZ EN EL KURDISTAN

gieron una larga serie de derrotas a los rebeldes «pech mergas» y amenazaron Gallalah, cuartel general de los barzanistas. Todavía continuó durante algún tiempo la resistencia de pequeños núcleos guerrilleros; pero en 1977 murió en combate el guerrillero Tabarlani, antiguo lugarteniente de Barzani y hombre que, con el apoyo de la entonces hostil Siria, organizaba infiltraciones de insurgentes kurdos en la montañosa región del Norte. La rebelión armada en el Kurdistán había terminado.

Naturalmente, las razones de esta considerable victoria nacional, que restauraba la unidad iraquí, no sólo fueron militares, sino que tuvo en ella mucho que ver el buen sentido de los dirigentes de Bagdad. Conscientes de la existencia real de un problema de marginación de la minoría kurda, el Gobierno resolvió dedicar especial atención a un objetivo primordial: que el millón y medio de kurdos iraquíes se sintieran parte integrante del Iraq moderno. Y la tarea de lograr que esos hombres, no árabes, pero de religión islámica, se sumasen a la ingente tarea de reconstrucción nacional se abordó con pragmatismo, generosidad y entusiasmo. Aparte de las razones de integridad nacional, había otro poderoso motivo económico para desear la urgente normalización de la vida en el Kurdistán: los grandes yacimientos petroleros de Kir-



El millón y medio de kurdos iraquíes comienzan a sentirse parte del nuevo Iraq.

kuk, casi paralizados por la guerra.

Tras estudiar a fondo el problema, y reconociendo las peculiaridades regionales kurdas, el régimen baasista dio al Norte una autonomía oficial que otorgaba extraordinarias ventajas en el ámbito político, administrativo, lingüístico y cultural. La fecha en que tal autonomía entró en vigor, considerada hoy como histórica y como un ejemplo internacional para la resolución de los problemas de las poblaciones minoritarias, fue el 11 de marzo de 1974.

En su despacho de Bagdad, el ministro para la autonomía del Kurdistán —naturalmente, un kurdo— asegura que «todos los gobiernos reaccionarios precedentes no lograron una solución pacífica y democrática para mi pueblo. Ignoraban nuestros legítimos

Desde 1974, la helicosa minoría kurda se beneficia de una amplia autonomía interna

Tras los últimos acontecimientos en el Cercano Oriente, Bagdad ha fortalecido su posición internacional en la región

quies tienen un constante recuerdo. Y aunque la Historia actual ya no parece permitir una futura patria que englobe a todos los originarios del gran Kurdistán, sus hermanos iraquíes desean que los respectivos gobiernos turco e iraní apliquen a sus respectivas minorías medidas autonómicas similares a las que funcionan en este país, de modo que puedan vivir plenamente integradas en las nacionalidades que la Historia les deparó.

● ARABISMO, FIRMEZA... Y PRAGMATISMO

A pesar de todas las crisis y sus secuelas, todavía en vías de reparación, no cabe la menor duda de que la experiencia revolucionaria del Iraq moderno está produciendo o frutos altamente positivos. Incluso aunque, como denuncian algunas voces del país, el peso de la burocracia y una cierta afición de determinados sectores por el lujo empañen ligeramente algunos aspectos de su imagen progresista. Es el viejo peligro del aburguesamiento de los estratos dirigentes en los regímenes revolucionarios, que no es ciertamente exclusivo de Iraq ni del mundo árabe.

Rodeado de regímenes enemigos reaccionarios o «revisionistas», como siempre hace poco se calificaba al vecino Baas sirio, el Iraq actual lleva a cabo una vigorosa política internacional que le ha conferido un papel de árbitro progresista en el Medio Oriente. El Gobierno de Bagdad ha sido el único que, en todo momento y bajo cada circunstancia, ha sostenido abiertamente y sin reservas la causa palestina y encabezado el «Frente de Rechazo» que se opone a la paz negociada por los Estados Unidos. Por otra parte, su espectacular reconciliación con Siria y el resonante éxito de la última «cumbre» contra el Egipto de Sadat, en la que impuso sus tesis de aislamiento político y económicamente al Gobierno «traidor a la causa árabe», han fortalecido extraordinariamente la posición internacional iraquí.

Arabismo y firmeza revolucionaria. Tal es la definición que mejor cuadra hoy a los dirigentes del Iraq. Pero ello no impide el ejercicio de un cierto pragmatismo en las relaciones internacionales. Así resulta posible defender el no alineamiento, luchar contra el imperialismo y el sionismo, manteniendo al mismo tiempo relaciones comerciales con la URSS, China, Europa e incluso sociedades privadas norteamericanas. Hay que tener en cuenta que, a pesar del socialismo baasista, el sector privado no ha desaparecido totalmente de la economía nacional. El plan quinquenal que finaliza el año próximo se está llevando a cabo con un 20 por 100 de inversión procedente del capital privado. Como señala el ministro del Plan: «Mientras no constituya una fuerza capitalista y no se oponga a la orientación socialista del país, el sector privado debe mantenerse.»

(Continuará.)

Arturo PEREZ-REVERTE

enviado especial



SE les ve pasear, montados sobre ruidosas motocicletas o haciendo cola frente a los cines, contemplando el Tigris o bebiendo zumos de frutas en los puestos de refrescos de la avenida Sadun. Miran con mal disimulado interés a las chicas que pasan junto a ellos. Son todos hombres, jóvenes y están solos. Iraq es el país de los hombres solos.

Aquí, la mujer es un ser a menudo extraño, lejano. La concepción masculina de las estructuras sociales, todavía profundamente enraizada, impide la «confraternización» entre ambos sexos. Incluso en la Universidad y en los lugares de trabajo donde el contacto es diario, reglas no escritas, pero comúnmente aceptadas, mantienen siempre una barrera entre sus relaciones humanas. Se es compañero, se habla, se discute —sobre todo de política—, se sonríe... pero muy pocos dan el paso que lleva un poco más allá. Las normas sociales se encargan de velar por que eso no suceda.

En los centros de enseñanza iraquíes, las clases mixtas sólo están permitidas en la escuela primaria y en la Universidad. Salvo en algunos centros experimentales —habitualmente en zonas residenciales—, la enseñanza mixta está rigurosamente prohibida en la clase secundaria. Las autoridades iraquíes aseguran que la adolescencia es una edad difícil y no conviene añadir trastornos emocionales a los juveniles. Consecuencia lógica, la represión sexual es atroz. Y la inexistencia de prostitución legal no mejora ciertamente el asunto.

Es frecuente ver a los hombres pasear cogidos de la mano en todos los países árabes, lo que no es sino una manifestación natural de amistad. Sólo en ocasiones se trata de un rasgo de homocsexualidad. Aquí, cuando se alude al tema, el interrogador indiscreto suele toparse con un muro de silencio. Tabú. Sin embargo, especialmente en el Sur del país, las relaciones homosexuales se practican a veces como sustitutivo a falta de otra cosa mejor.

UNA SOCIEDAD MASCULINA

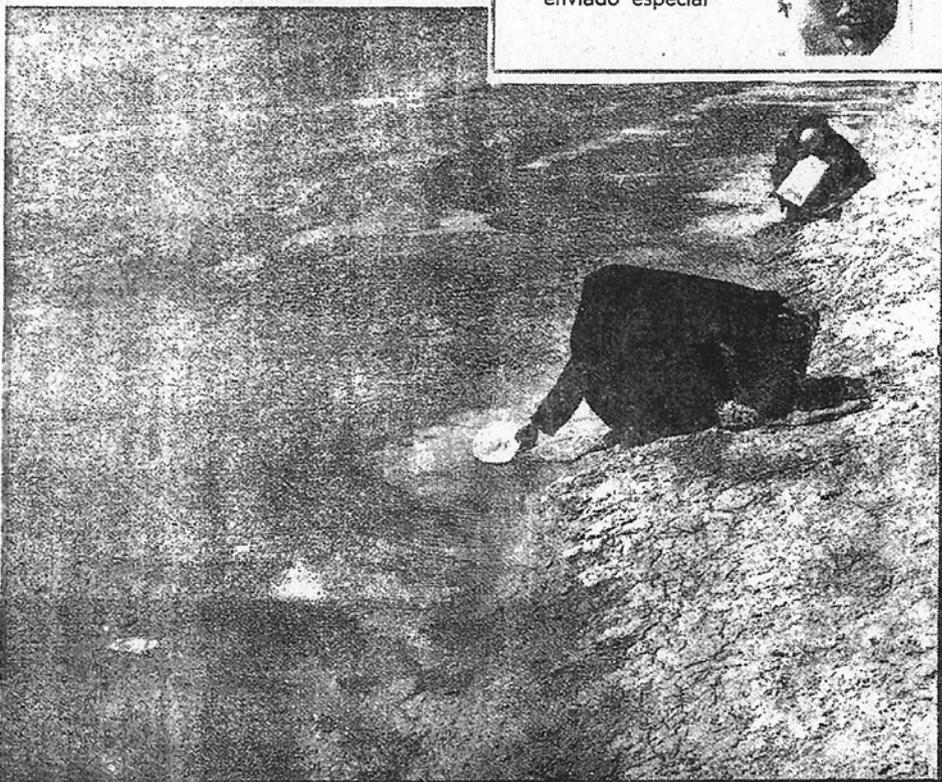
De todas formas, a pesar de su soledad, el hombre iraquí tiene todavía considerables ventajas respecto al sexo opuesto. La sociedad es masculina, hecha por los varones, y así continuará todavía durante cierto tiempo, a la espera de que nuevas generaciones sepan imprimir otros aires a un sistema de vida anacrónico. Al fin y al cabo, el hombre se mueve con libertad, pasea con sus amigos, se divierte en la medida de lo posible, consume enormes cantidades de cerveza «schertza», va al cine por la noche a ver películas de aventuras o de amor. Sin embargo, al caer la noche, la mujer desaparece de las calles. Las atractivas jovencitas que durante el día pasean en pequeños grupos de amigas, con pantalón teñido y a menudo los libros bajo el brazo, se encierran en sus casas al atardecer. Muchas de ellas, incluso durante el día, no salen sino acompañadas por sus madres. Ninguna mujer joven fuma por la calle, únicamente pueden hacerlo las de edad madura. A sus años ya no quieren ningún tabú social. Han perdido su valor en el ámbito sexual. Vieja herencia árabe la de aquellos tiempos en que

la virginidad de una mujer significaba siete cabras y un camello para los padres que la entregaban intacta al futuro esposo, la condición femenina tiene todavía un largo camino por recorrer. Si bien es cierto que desde la revolución de 1958 se han dado considerables pasos hacia la emancipación de la mujer con su integración en las tareas políticas y económicas del país, el Iraq moderno todavía la sigue rodeando de trabas sociales. Aun permanece en vigor aquel antiguo y nefasto proverbio: «La honra de la mujer es como el cristal: con el aliento se empaña.»

UNA

SOCIEDAD

MACHISTA



En el medio rural, la mujer iraquí permanece encadenada a los viejos reaccionarios conceptos sociales

- Todavía se mantiene la segregación de la mujer en numerosos aspectos de la vida social
- Los esfuerzos de los dirigentes chocan a menudo con la supervivencia de viejas estructuras tradicionales

Ello no significa, por supuesto, que la mujer esté ausente en los más importantes sectores de la vida del país. Paralelamente a esta marginación social y de costumbres, existe un auténtico progreso en su actividad en todos los sectores nacionales. La Unión de Mujeres Iraquíes está llevando a cabo una amplia tarea por acabar con la segregación de su sexo y que éste ocupe el puesto que le corresponde en el Iraq moderno. Hoy, la mujer tiene el derecho reconocido a ejercer cualquier tipo de comercio e industria, así como todas las profesiones. Cuenta con las mismas posibilidades que los hombres para matricularse en Universidades nacionales y extranjeras y especializarse en cualquier rama de las ciencias, las letras y las artes. De acuerdo con sus estatutos, la Unión de Mujeres Iraquíes «es progresista, socialista y democrática y representa a todas las mujeres del Iraq sin ninguna discriminación de tipo racial, social o religiosa. Es parte del movimiento progresista de las mujeres en la nación Árabe y una extensión del movimiento mundial de mujeres progresistas y democráticas.»



POLIGAMIA Y DIVORCIO

En este país de contrastes, donde junto a las torres petroleras pregona su mercancía el buhonero cubierto por la «kufiya», donde los Toyota, Volvo y Fiat de importación pesan a 120 kilómetros por hora junto a mujeres veladas por el negro «abaa» que sacan

agua de los pozos, la clara voluntad reformadora del Gobierno tropieza a menudo con la intrínseca fidelidad a las viejas costumbres. Más que en la acción directa de los dirigentes, lo que está en juego al traste con todo el mundo tradicional y reaccionario es el propio ritmo de vida del Iraq moderno. Tomemos como ejemplo la poligamia, autorizada

por el Islam. Existente en la práctica, tiende, sin embargo, a desaparecer. De un lado está el factor legal: para tener más de una esposa, el iraquí casado necesita la autorización de un juez. Por otro lado, el problema económico: el nivel de vida actual exige más gastos. Muchas bocas femeninas por alimentar, más su descendencia, plantean serios problemas mo-

netarios y constituyen un lujo que cada vez menos personas pueden permitirse. Es mejor casarse con una sola mujer y esperar la muerte para en el paraíso tener todas las huries que apetezca, como prometió el profeta. Sale más barato y ofrece más ventajas familiares.

El carácter masculino de la sociedad iraquí se pone también de manifiesto en otro aspecto conyugal: el divorcio. En el ámbito rural se practica todavía el repudio de la esposa, privilegio exclusivo de los hombres. En las ciudades, sin embargo, se recurre al divorcio judicial, que puede ser solicitado por la mujer. De todas formas, la custodia de los hijos corresponde siempre al padre. Además, para que a la mujer le sea concedido el divorcio, cuando ella es solicitante, debe antes renunciar a todos sus derechos. En caso de infidelidad, el juez puede decidir su separación del marido durante siete años, al término de los cuales puede volver a vivir con él. Si en ese lapso de tiempo comete «zina» —pecado de adulterio—, es repudiada y se la pone como hoja de perejil para el resto de su vida. Como postre, absolutamente ninguna mujer iraquí puede casarse con un extranjero. Así están las cosas.

Iraq, cuna de las civilizaciones humanas, es hoy un país moderno que lucha por hacer su propio camino y por recobrar los orígenes de su identidad. El largo esfuerzo, aún no concluido, ofrece ya a la vista importantes realizaciones en todos los sectores. En un mundo árabe que se busca a sí mismo desde hace décadas, la sociedad iraquí se mueve ya sobre realidades concretas y ofrece un claro ejemplo de adónde puede llevar la voluntad de progreso, la socialización y la emancipación a través de la propia cultura, devuelta al pueblo tras ser recuperada con esfuerzo del polvo de los siglos.

(Fin de la serie.)